

## CATALUÑA

# 'El Pappus', memoria a prueba de bomba

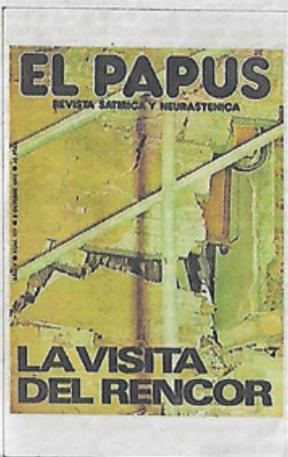
Una placa en la calle, una exposición digital y una mesa redonda recuerdan los 40 años del atentado ultra contra la revista de humor

CARLES GELI, Barcelona

Era una redacción salvajilla, un poco bruta, muy rompedora, con un punto *underground* y una estética feilla, que traspasaba fielmente a la propia publicación. Se jugaba al fútbol a menudo y los cremats de ron corrían como el agua del grifo... Toda esa alegría muy de la época se truncó también a lo bestia, sobre las 11.40 del 20 de septiembre de 1977, cuando al portero de la finca del número 77 de la calle Tallers de Barcelona, Juan Peñalver, le estalló el maletín que debía entregar en mano a Xavier de Echarri, el director de *El Pappus*. Peñalver falleció destrozado en el acto y otras 17 personas resultaron heridas en uno de los atentados más simbólicos de la aún incompleta y oscura historia de la Transición.

La tragedia podría haberse convertido en carnicería porque había mucha gente en esa primera planta: en la redacción de *El Pappus* trabajaban en ese momento dibujantes como Óscar Nebreda, tenía lugar una reunión de la cabecera hermana *Barrabás*, con el periodista Alex Botines, y se compartían oficinas con las publicaciones *El Cuervo* y *Party*.

La ultraderechista Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista) se atribuyó el atentado, que en el oscuro marasmo de grupúsculos contrarios a la democracia tras la muerte del dictador parecía efectuar la Hermandad Nacional de la Guardia de Franco y la Juventud Española en Pie (JEP). "Se produjo en un momento álgido de una violencia de la extrema derecha durante la Transición que contaba con la relativa connivencia del Estado. Eran épocas de



Portada tras el atentado.

gran tensión, la ciudadanía se preguntaba cuál sería la próxima de esa gente, hasta dónde se podría ir con la libertad de expresión en un estado en manos de neofranquistas", sitúa el historiador Ricard Vinyes, comisionado para la Memoria del Ayuntamiento de Barcelona, que hoy inaugurará ante la que fue la sede de la revista un atril conmemorativo del atentado, a la manera de los que lucen ya en la plaza Cinc d'Oros y en Hipercor de la Meridiana.

"Una placa no servía: hay casualidades que deben ser explicadas. Me entrevisté con la viuda del conserje Peñalver y otros familiares de heridos y nunca, en estos 40 años, ni desde el Ayuntamiento ni desde la Generalitat se habían dirigido a ellos; hay cosas que no se deben olvidar... La Transición costó mucho", justifica Viñas.

Heredero de uno anterior ya muy duro, 1977 fue otro año calen-

tito en esa Transición que no se sabía hacia qué lado iba a caer. Parecía una partida de ping-pong entre el afán reformista y democrático y el *búnker*; lo más reaccionario del régimen franquista, que se sentía amenazado por doquier: en enero un comando ultra sesinaba a cinco abogados laborlista en la calle Atocha de Madrid; en mayo se legalizaba el rojo PSUC; el 15 de junio había las primeras elecciones democráticas desde 1939; en octubre regresaba Tarradellas y en diciembre se detenía a Albert Boadella por supuesta mofa de los militares en *La torna*.

En ese contexto, desde el 20 de octubre de 1973 se iba imponiendo en los quioscos *El Pappus*, que de sus 110.000 ejemplares iniciales pasó a 200.000 en marzo de 1976, impulsada por las decenas de secuestros administrativos que caracterizarían sus 14 años de vida, que se saldaron con 157 juicios y dos consejos de guerra.

Siempre bajo el paraguas directo o indirecto de la familia Godó, propietaria de *La Vanguardia*, a partir del número 45 dependía de Ediciones Amaika, con Echarri, Carlos Navarro, el propio Nebreda e Ivá como hombres fuertes que también estaban mayormente en la sala de máquinas, como Gin, Já, Joan de Sagarra, Antonio Franco o Maruja Torres.

Aprovechando de manera suicida los "espacios de tolerancia" de esos frágiles años, cada uno de los componentes de la revista, con trazo o pluma bien libre, iconoclastas a más no poder (marcó época *La Pappunovela*, destripada parodia de las fotonovelas), con agría acidez y una heterodoxa y muy oral gramática, fue atacando sin piedad el ca-



Antigua sede de *El Pappus*, en la calle Tallers, ayer. / M. MINOCCI

pitalismo en plena crisis económica. Salpimentado con sexo de sal gorda, también recibían de lo lindo la Iglesia y, claro, los violentos reductos fascistas del poder. En esa línea, el número en el que se mofaron de la manifestación del 20-N de 1976 fue la gota que colmó el vaso: Echarri fue avisado de que los ultras iban a por él. "La amenazas las comentábamos en la redacción si venían por correo porque solían incluir dibujos; también nos amenazaban por teléfono diciendo que nos habían puesto una bomba: desalojábamos el edificio y acabábamos la revista en un bar", recuerda Nebreda en el completo despliegue que el museo digital Humoristán (humorís-

tan.org) dedica al evento y que completarán presencialmente el miércoles con una mesa redonda en el Colegio de Periodistas.

La bomba llegó. Y, amén de las desgracias personales, se llevó algo del espíritu porque en 1978 la revista bajó hasta los 62.000 ejemplares, languideciendo hasta 1986. Hubo 12 detenciones; según el abogado de la revista, en el juicio se dio "obstrucción deliberada" y el periodista Xavier Vinader aseguraba que hubo "conexiones entre grupos de extrema derecha y los servicios de Seguridad del Estado". Nunca quedó claro del todo quién fue el culpable, ni los inductores. Al menos, desde hoy, se recordará que aquello pasó y dónde.